

Cuadros de la calle

FLORES DE TRISTEZA

Como a las once de la noche, próximamente, vimos,—en días pasados,—un cuadro de la calle que nos dejó no poca impresión.

Un par de policías conducían a la prevención dos criaturas que, según se nos informó, eran prostitutas con quienes la autoridad cumplía en atención a un escándalo que hicieron. La mayor de las criaturas tiene a lo sumo doce años; la otra no ha cumplido los diez, por su apariencia se pueden calcular nueve años; ambas visten corto y la sonrisilla infantil que les anima el rostro, prueba que estas criaturas hace poco, muy poco, abandonaron las muñecas que como aguinaldo les trajo el Niño.

Estos embriones de mujer ya saben del pan amargo de los desengaños; de las noches sin luz al dintel de una puerta; en fin, de todo lo que va marcado con la negra crueldad en una vida de vergüenzas.

Brutal, inconscientemente, pasaron el portalón del lupanar; a empujones el vértigo de la infamia las arrojó allí sin piedad alguna.

¡Pobres flores de miseria!

Cuando estas criaturas—que ya van siendo muchas,—vean claro y comprendan donde están y lo que valen, odiarán al hombre,—hechura a imagen de Dios según la Biblia—odiarán la vida con feroz resignación; odiarán todo!....

Si estando en la primavera de los años ya el futuro les cerró su puerta y están señaladas despreciativamente ¿qué será más tarde cuando lleguen a mujeres?

Si terrible síntoma para un pueblo significa los avances de la prostitución, más horroroso aun y de mayores desastres es la prostitución infantil.

Esto nos hace pensar seriamente.—Ya la carcoma social se hace sentir; talvez no tengamos tiempo de buscar el origen de la enfermedad que corroe el organismo por abreviar a la medicina.

Triste, muy triste es consignar estas cosas.

Los suburbios llénanse de criaturas destinadas al placer; la prostitución se ve, se siente, se palpa.

Por doquiera germinan flores mustias.

Madres: ¡VELAD POR VUESTRAS HIJAS!

Lauro Lara

Palabras de Servantes

Has de guardar y estimar a la mujer buena, como se guarda y estima un hermoso jardín que está lleno de flores y de rosas cuyo dueño no deja que nadie las manosee.

Laboremus

Al amigo don Hipólito Valderrama, luchador infatigable

En un bien cortado editorial, «El Pabellón Rojo» de fecha 7 del corriente, trata de la crisis que trae preocupado al pueblo costarricense.

Me llenan de satisfacción las afirmaciones del editorialista al consignar que el periodo álgido de crisis pecuniaria porque atravesamos no es debido ni a la actitud hostil de los Bancos ni a efectos de la política.

«La causa general estriba en el abandono de antiguos hábitos de trabajo, en el esplendor de una vida de lujo superior a los recursos propios y en nuevas orientaciones de la existencia nacional hacia rumbos puramente artificiales, que no pueden producir sino la catástrofe.»

Así se expresa el editorialista y en ello en verdad estriba la crisis.

Un vano deseo de aparentar, el lujo que corroe nuestra sociedad y la falta de energía y voluntad para la lucha, son las causas del mal estado económico del país.

Encontramos familias que usan buen coche o automóvil para visitar las tiendas, que estrenaron lujosos trajes cada uno de los días de las fiestas, y sin embargo el jefe de casa se queja de su situación.

El crédito perdido en el vecindario, el casero, la lavandera y todos los pequeños acreedores acchándole con el cobro, le tienen preocupado.

Por otro lado, una juventud ávida de placeres, atendida a un escaso sueldo de oficina, que derrocha miserablemente como a quien no le cuesta ganarlo.—Los empleos

hoy son las prevendas con que los políticos pagan la ayuda de sus amigos!

Es moralidad y trabajo lo que necesitamos! La moralidad, virtud que brilló en nuestros antepasados y que poco a poco ha ido perdiéndose, conforme avanzan las exigencias del mal llamado progreso.

Que volvamos a encarrilarnos por los senderos que aquellos viejos siguieron. Ellos que formaron una falange de trabajadores que vieron prosperar la Patria libre, gracias a su noble esfuerzo.

Moralidad! Moralidad en todos nuestros actos.

Y trabajo, cualidad que fué patrimonio de nuestros antecesores, que viviendo bajo un pobre techado, tostados por el fuego calcinante de los soles tropicales en sus faenas, nunca cifraron su esperanza en el triunfo de un bando político ni en la suerte de una lotería.

Trabajo en todos los órdenes sociales es lo que necesitamos; que desaparezca esa inercia que ha venido enervando brazos, mutilando inteligencias y corroyendo almas.

Cuando los brazos fuertes que viven en las cárceles, llevados allí por el raterismo o la vagancia, entren en la labor, nuestro horizonte será otro.

Entonces, laborando todos, cada uno en su lugar, llegando cada brazo a formar una nota armónica en el gran concierto del mundo, habremos llegado a una nueva vida; habrán terminado nuestros sufrimientos y nuestros pesares.

«El trabajo es el gran libertador, el purificador, el consuelo por excelencia...»

Laboremus! Laboremus!

Francisco M. Núñez

NADIE.....

Los reveses de la Pobreza

Una señora que fallece en la capital de Costa Rica por inercia médica.—Será posible eso, en un país tan hospitalario como este, en que se ora con tan ferviente anhelo frente al altar de la Caridad?

No puede ser, nos responde la conciencia; no puede ser que en Costa Rica haya médicos tan crueles que desatiendan a un paciente porque es pobre o porque no tiene la correspondiente remuneración pecuniaria; pero el caso ha sido palpable, según la voz de la calle.

Una señora que en un momento de locura apura un tósigo para quitarse la vida, para dejar desolados a sus hijos y eternamente afligido a su esposo, ¿y nadie procuró hacerle un lavado intestinal, un remedio cualquiera para evitar tan terrible lance?

Nadie...!—nos responde la voz

de la calle con esa monotonía de las cosas raras;—nadie..., porque era pobre y de los pobres nadie se preocupa; nadie, porque después no habría a quien pasar una cuenta fabulosa por servicios médicos.

Nadie...! Y la pobre neurasténica genuflexiona y fallece, mientras el horrible veneno hace sus últimos estertores en el organismo.

Y así, con este régimen médico en nuestro país, atacamos duramente a los empíricos, a los curanderos de los pobres, que a veces son más HUMANOS, más BONDADOSOS y más DESINTERESADOS.

Hagamos silencio mejor, para decir en voz baja que un doctor ha dicho,—entre broma y broma,—a sus amigos:«Trabajamos para vivir y el que no tiene con qué pagar ¡QUE SE MUERA...!»

MINUTOS DE REBELDÍA

Sentir el peso de la diaria labor, fría y mecánicamente desarrollada pero indispensable para sostenerse en pie sobre el escenario del mundo; mirar el oscuro círculo de las horas midiendo sistemáticamente nuestras obligaciones, comprenderse máquina dentro de un límite del tiempo, en virtud de que una voluntad agena regula nuestros actos. ¿Hay algo más duro?

A veces el alma grita con impulsos bravíos,—como una prisionera indomable desde el fondo de su cárcel;—grita en contra de todo lo que significa grillete de las acciones, medida del tiempo y de las cosas. Y la protesta parece como que rasga las carnes, lo mismo que una espina dolorosa y punzante. Pero la carne envilecida va y viene en medio del vivir cotidiano pugnando por mantenerse sobre la tierra a despecho de la protesta íntima del alma.

Sin embargo, la rebeldía tuvo vida siquiera por un minuto; y bien vale ese minuto de rebeldía, muchas horas de gloria. Sólo que presto se desvanece la altivez ante la realidad de las necesidades; y entonces tienen cabida en el espíritu la tristeza, el fastidio....

Si duele a los ojos el mirar por fuerza el mismo cielo azul, el mismo horizonte gris; cómo no dolerá al alma el espectáculo de la diaria labor ineludible en que la libertad espiritual solloza y se vive dentro de un límite señalado, según un mandato que hay que cumplir irremediamente!

Hoy, en esta mañana con muchos oros en su luz y con muchos perfumes en su ambiente, he sentido así como un deseo de desligarme de toda obligación, he querido ser un hombre independiente en el sentido más amplio y radical de la palabra. Quizás ni las locas mariposas tendrán la libertad que ansío en esta hora, en que debiera caminar por la fresca aromosa de una campiña; irme a la ribera de un río y recostar después mi cabeza sobre el seno de una mujer.

Y viendo el imposible de mi deseo, comprendiendo mi situación que está ligada a un deber, siento casi una llamarada de odio dentro de mí... Se van desvaneciendo mis anhelos y miro cómo brilla por un instante,—en medio del encantamiento de la mañana,—el rojo encendido de mi rebeldía....

Ellos se divierten.....

Los alajuelenses,—compatriotas de «El Erizo»,—se divertirán de lo lindo durante los días 30 y 31 de enero y 1º de febrero, pues tendrán fiestas cívicas.

Que gasten bastantes pesetas y que gocen mucho son nuestros mejores deseos.